

Resiliencia: Aproximación histórica y conceptos relacionados.

Resilience: historical approach and related concepts.

Rafael Carmona Gallegos¹

Universidad Pedagógica Nacional Unidad 111

Resumen

En el interés por la etiología de trastornos mentales, los investigadores voltearon hacia los niños que, a pesar de su alta vulnerabilidad, se desarrollaron favorablemente. Este giro fue revolucionario en una época en la que predominaba la teoría psicoanalítica y el modelo médico orientados a la enfermedad. La resiliencia es un amplio paraguas conceptual que abarca otras nociones relacionadas con patrones positivos de adaptación en el contexto de la adversidad. La investigación en resiliencia no ha sido estática, algunos estudios destacan la presencia de conceptos que a lo largo de cinco décadas han quedado en desuso. A pesar de la falta de definición universal y diversas críticas, la resiliencia ha resultado altamente resiliente, dejando a un lado conceptos que solo nacieron en favor de su génesis. El objetivo del presente trabajo fue examinar los conceptos de competencia, hardiness y ego resiliency que dieron origen al constructo de resiliencia.

Palabras clave: Resiliencia, competencia, personalidad resistente, resiliencia del yo.

Abstract

In the interest for the etiology of mental disorders, researchers turned to children who, despite their high vulnerability developed favorably. This shift revolutionary in a time when psychoanalytical theory and the medical model oriented to the disease predominated. Resilience is a broad conceptual umbrella that encompasses other notions related to positive patterns of adaptation in the context of adversity. The research on resilience has not been static; some studies highlight the presence of concepts that over the course of five decades have fallen into disuse. Despite the lack of a universal definition and various criticisms, resilience has proved highly resilient, leaving aside concepts that only born in favor of its genesis. The objective of this study was to examine the concepts of competence, hardiness and ego resiliency that gave rise to the construct of resilience.

Keywords: Resilience, competence, hardiness, ego resiliency.

Recibido: 7 de octubre de 2018 / Aceptado: 25 de febrero de 2019

Correspondencia:

Sub-unidad Dolores Hidalgo

Oaxaca 85, CP. 37800. Dolores Hidalgo CIN, Guanajuato.

Correo electrónico: rafaeludegdr@gmail.com

Teléfono: (444)506-39-46

Alrededor de la década de 1970 un grupo de investigadores interesados en el desarrollo, voltearon hacia los niños en riesgo de psicopatología, que no obstante tenían éxito en la vida (Masten, 1999). Esto inspiró a generaciones de investigadores respecto a lo que se conoce como estudios sobre resiliencia (O'Dougherty, Masten & Narayan, 2013). Idea que por definición abarca procesos atípicos en que la adaptación positiva se manifiesta en circunstancias que generalmente conducen al desajuste (Luthar, 2006).

La definición y uso del concepto de resiliencia ha traído consigo considerables debates, críticas y controversias (Fletcher & Sarkar, 2013; Kaplan, 2002, 2013; Tarter & Vanyukov, 2002; Windle, 2002). Por ejemplo, al momento de comparar resultados entre las investigaciones (Davydov, Stewart, Ritchie & Chaudieu, 2010; Masten, 2001). Para otros el concepto de resiliencia es inservible para la psicología (Piña, 2015). Si bien, se han señalado las etapas de la investigación en resiliencia, así como los objetivos y los principales hallazgos (Luthar, 2006; Masten, 1999; Masten, 2014; Masten, Best & Garmezy, 1990; Masten & Reed, 2002; Richardson, 2002), existe un hueco en la ubicación del uso del concepto. A pesar de la falta de una definición única, la resiliencia ha sido capaz de superar cinco décadas dejando atrás a otros términos utilizados como sinónimos y con los que se le suele confundir.

Sin duda, cualquier esfuerzo en la investigación sobre resiliencia debe pasar por la primera tarea: la delimitación conceptual (Davydov et al., 2010). Por lo cual se hace necesaria la aproximación histórica de conceptos adyacentes, para desmarcarse de estos, ya que algunos solo han nacido en favor de su génesis.

El presente trabajo tiene como objetivo examinar los conceptos de competencia, invulnerabilidad, riesgo, resistencia al estrés, hardiness y ego resiliency, que dieron origen al uso del término de resiliencia en psicología.

Aparición y uso del concepto.

Ya se ha señalado que el concepto de resiliencia no es propiamente de la psicología. Lo que resulta difícil y controversial es indicar la primera vez que se utilizó el concepto dentro del campo de las ciencias sociales.

Para Kalawski y Haz (2003), Luthar (2006), y Madsen y Abell (2010) el concepto apareció por primera vez en un artículo de Mildred Scoville en 1942, una trabajadora social psiquiátrica. Otros señalan que en psicología lo utilizó por primera vez John Bowlby, en la década de 1950 (Maestre, 2002; Manciaux, 2001; Villalobos-Galvis, Arévalo y Rojas, 2012). Block y Kremen (1996) señalan que el constructo de ego resiliency fue formulado en las disertaciones doctorales (no publicadas) de Jack Block en 1950 y de Jeanne Humphrey Block en 1951. Añadiendo “esto puede haber sido el primer uso conceptual del termino resiliencia en psicología” (p. 350). Anthony (1987) refiere que la resiliencia surgió en los estudios epidemiológicos sobre la susceptibilidad a la enfermedad coronaria. Otros más colocan a Emmy Werner “quien por primera vez, utilizó el concepto de resiliencia” (Pourtois, 2014, p. 70).

Las diferencias entre los autores, residen en que se tiende a confundir el origen y antecedentes de la resiliencia con la primera vez que se utilizó y se definió el constructo. En este sentido, es

correcto el sobrenombre que Manciaux (2001) le da a Emmy Werner como la mère de la résilience, ya que su famoso estudio de los niños de Kauai da origen, aunque en ninguna de las páginas del primer libro aparezca la palabra (Werner, Bierman & French, 1971).

Norman Garmezy: Competencia

Entre 1940 y 1950 Norman Garmezy desarrolló un interés por la importancia de la competencia y el pronóstico de los pacientes con esquizofrenia. Después de trasladarse de la Universidad de Duke a la Universidad de Minnesota en 1961, Garmezy centró su trabajo en la búsqueda de antecedentes de psicopatología que lo llevó a estudiar a los hijos de padres con enfermedad mental, a causa de su elevado riesgo de desarrollar trastornos (Garmezy, 1971, 1973, 1974, 1977; Garmezy & Streitman, 1974). A principios de 1970 su investigación dio un giro inusual, era el momento en el que el modelo médico, que se enfocaba en los síntomas y los resultados negativos, dominaba el estudio de la psicopatología (Masten, 2011; Masten & Powell, 2003). Garmezy fue atraído por los casos de niños que estaban sorprendentemente bien a pesar de la adversidad. En el estudio de niños vulnerables se ha encontrado con otro grupo de infantes cuyo pronóstico podría ser visto como desfavorable, que sin embargo contradicen las tablas de predicción, “para estos niños yo he asignado el término invulnerables” (Garmezy, 1971, p. 114; 1973, p. 190).

Los investigadores pusieron su atención en la adaptación positiva entre los niños de diversos estudios de riesgo, adoptaron temporalmente el término invulnerable para describir a los niños que se habían desarrollado bien. Concepto de corta duración por las razones después descritas por Rutter (1985, 1993).

Entonces los estudios de riesgo se centraron en la competencia, como un indicador clave a evaluar. Según Masten y Tellegen (2012) fue alrededor de 1974 que Garmezy empezó a llamar a este grupo Project Competence que originalmente se llamaba Vulnerable Children (Garmezy, 1973). Agrupación pionera que reconoció la importancia de la variabilidad de respuestas y el potencial que existía para la prevención, la práctica y las políticas públicas, si los caminos que llevaban a apartarse de la psicopatología conseguían entenderse.

Masten y Tellegen (2012) afirman que “durante las etapas iniciales del Project Competence se describía el fenómeno de resiliencia en términos de resistencia al estrés” (p. 347). Los esfuerzos del proyecto estaban dirigidos hacia las manifestaciones de competencia e incompetencia en niños que se consideraban en riesgo de psicopatología, sobre la base del diagnóstico de la madre (Garmezy, Masten & Tellegen, 1984).

El programa de investigación tenía tres áreas centrales a largo plazo: 1. el estudio de niños en riesgo de psicopatología; 2. los efectos de los eventos estresantes de la vida sobre la competencia funcional; y 3. factores protectores y de competencia que influyen en la resistencia al estrés en niños.

Por otro lado, Garmezy conoció a Michael Rutter en 1972, en una conferencia en Bled, Eslovenia. Posteriormente pasó un año sabático con Rutter en el Instituto de Psiquiatría de Londres. Juntos organizaron un grupo de académicos para un Seminario sobre Estrés y Afrontamiento, celebrado entre 1979 y 1980, en el Centro para el Estudio Avanzado en

Ciencias del Comportamiento (Center for the Advanced Study in the Behavioral Sciences) de la Universidad de Stanford (Masten & Tellegen, 2012). Los visitantes al curso incluyeron a Emmy Werner que recién culminaba su libro de los niños de Kauai "Vulnerables pero invencibles", del cual Garmezy escribió el prefacio. Dicho seminario dio lugar a un libro editado por los dos "Stress, Coping and Development in Children" (Garmezy & Rutter, 1988).

A su regreso de la estancia en Londres de 1976, Garmezy encontraría nuevos estudiantes como Ann Masten. Fue entonces que comenzó a planear varios estudios destinados a lo que llamó resistencia al estrés, "definida como la manifestación de la competencia en niños, a pesar de la exposición a eventos estresantes" (Garmezy, Masten & Tellegen, 1984, p. 98).

Garmezy reconoció que la comprensión de la competencia y la resiliencia podrían tener las claves esenciales para la prevención de problemas de salud mental y la promoción de una vida de éxito, en jóvenes en situación de riesgo. (Masten, Nuechterlein & O'Dougherty, 2011). Si la madre de la resiliencia es Emmy Werner (Manciaux, 2001), el abuelo tendría que ser Norman Garmezy.

De esta manera Garmezy pone la piedra angular de la ciencia emergente "La Psicopatología del Desarrollo" (Garmezy & Masten, 1986). Ya que la historia y los principios de esta perspectiva sobre los problemas psicosociales, abarcaría el estudio de la competencia y la resiliencia, el ajuste positivo, los procesos de protección y prevención, junto con la investigación de problemas, las enfermedades mentales, el tratamiento y la vulnerabilidad (Masten, Burt & Coatsworth, 2006).

Por su parte, Masten (2001) ha señalado que competencia y resiliencia son subconstructos estrechamente relacionados dentro del constructo más amplio de la adaptación; ambos representan "hacerlo bien". Según esta idea la competencia abarca una amplia gama de ideas y fenómenos.

Los conceptos de competencia comparten los siguientes supuestos: 1. existen comportamientos y procesos relacionados de manera consistente con la efectividad de la adaptación en el entorno; 2. existen diferencias individuales en el comportamiento que pueden evaluarse; 3. hay cambios en el desarrollo de los comportamientos asociados con la adaptación efectiva; 4. la adaptación requiere la coordinación e integración de múltiples funciones en el organismo para lograr objetivos intencionados; 5. muchos procesos están involucrados en facilitar el funcionamiento efectivo en el medio ambiente; y 6. algunos de estos procesos reflejan procesos intraindividuales, mientras que otros reflejan interacciones de un individuo con los muchos sistemas en que se desarrolla el organismo individual, incluidas las relaciones con otras personas (Masten, Burt & Coatsworth, 2006).

Por lo tanto, la competencia se refiere a una familia de constructos relacionados con la capacidad o la motivación para el proceso o los resultados de una adaptación efectiva en el medio ambiente, a menudo inferida por un historial de efectividad en tareas de desarrollo que sobresalen de la edad y siempre integradas en el desarrollo, la cultura y el contexto histórico (Masten, Burt & Coatsworth, 2006).

Hardiness: Personalidad resistente.

Según Maddi (2002; 2004), él y sus alumnos descubrieron el hardiness, en un estudio longitudinal de 12 años que empezó en 1975, en el que los gerentes de la Illinois Bell Telephone (IBT) eran evaluados cada año. En 1981 ocurrió un cambio en las regulaciones de las telecomunicaciones en Estados Unidos, que originó un cataclismo. A raíz de la conmoción, dos tercios de la muestra IBT se vino abajo. Había ataques cardíacos, accidentes cerebrovasculares, cáncer, trastornos mentales, violencia en el lugar de trabajo, suicidios, y divorcios. En contraste, el otro tercio de la muestra no sólo sobrevivió, sino también prosperó (Maddi, 2013; Maddi & Harvey, 2006).

Uno de esos alumnos fue Suzanne Kobasa, quien puso la semilla al descubrimiento de Maddi, que al igual que muchos otros investigadores, desde la Universidad de Chicago, se preguntaba ¿qué pasa con las personas que no enferman bajo el estrés? El estudio de Kobasa basado en su disertación doctoral de 1977, se centra en las características de personalidad que mitigan los efectos del estrés. La propuesta de Kobasa (1979a, 1979b) es que las personas que experimentan altos niveles de estrés sin caer enfermos, tienen una estructura de personalidad diferente de las personas que se llegan a enfermar bajo el estrés. La personalidad puede ser un factor condicionante en estos sujetos; esta diferencia de personalidad se caracteriza mejor por hardiness o hardy personality (Kobasa, 1979b).

A decir de Kobasa (1979a, 1979b), las personas resistentes poseen tres características: 1. la creencia de que pueden controlar o influir los acontecimientos eventos de su experiencia. 2. La capacidad de sentirse profundamente involucrado o comprometido con las actividades de sus vidas. 3. Anticipación del cambio como un reto apasionante para un mayor desarrollo.

Refiere Kobasa (1979a, 1979b), que las hipótesis que subyacen a tales características son: 1. Entre las personas bajo estrés, los que tienen una mayor sensación de control sobre lo que ocurre en su vida seguirán siendo más sanos, que los que se sienten impotentes ante las fuerzas externas. 2. Entre las personas bajo estrés, que se sienten comprometidos con los diferentes ámbitos de su vida, seguirán siendo más sanos que los que están alienados. 3. Entre las personas bajo estrés, los que ven el cambio como un reto, seguirán siendo más sanos que los que lo ven como una amenaza.

Las actitudes que surgieron como “amortiguadores” del estrés parecían estar bien conceptualizadas por control, compromiso y reto (Maddi, 2002). En este sentido “mantenerse saludable bajo estrés depende críticamente de un fuerte sentido de compromiso con uno mismo” (Kobasa, 1979b, p. 4). Desde esta perspectiva la personalidad resistente o hardiness, es la clave para la resiliencia (Maddi & Khoshaba, 2005).

Hardiness está definido como la presencia de tres disposiciones de personalidad: 1. compromiso (versus alienación); 2. control (versus impotente); y 3. desafío (versus amenaza) (Kobasa, 1979a). Las personas con un alto grado de compromiso encuentran fácil involucrarse activamente en lo que hacen, siendo generalmente curiosas e interesadas en actividades, cosas y personas (Maddi, Hoover & Kobasa, 1982). Las personas con alto control creen y actúan como si pudieran influir en los eventos que ocurren a su alrededor, a través de lo

que ellos imaginan, dicen y hacen. Desafío implica la expectativa de que la vida va a cambiar y que los cambios serán un estímulo para el desarrollo personal (Kobasa, Maddi, Puccetti & Zola,

Block y Block: Ego resiliency.

Jack Block y Jeanne Block (1980) propusieron una teoría de la personalidad, donde los conceptos de control del ego y ego resiliency reflejan exactamente el verdadero significado y el trabajo del ego.

Utilizaron un marco Lewiniano para explicar el concepto de control del ego, similar a la propiedad de permeabilidad de Lewin y la ego resiliency, similar a la propiedad de la elasticidad. En la formulación de los conceptos de control del ego y ego resiliency, nuestra intención era respetar y abarcar los fenómenos donde la noción de ego era invocada, para explicar conceptos algo menos grandiosos y ciertamente más explícitamente generativos (Block & Block, 1980). Las funciones adaptativas del ego se diferenciaron en los conceptos de control del ego (en referencia a la modulación de los impulsos) y ego resiliency (en referencia a la modulación del comportamiento de uno para satisfacer las circunstancias contextuales) (Masten, Burt & Coatsworth, 2006).

De acuerdo con la teoría de Block y Block, la ego resiliency es la habilidad de adaptar el nivel de control temporalmente hacia arriba o hacia abajo, según lo dicten las circunstancias (Block & Block, 1980). Como resultado de esta flexibilidad adaptativa, las personas con un alto nivel de elasticidad tienen más probabilidades de experimentar un efecto positivo, tienen mayores niveles de confianza en sí mismos y mejor ajuste psicológico que las personas con un bajo nivel de elasticidad. Cuando se enfrentan a circunstancias estresantes, los individuos con un bajo nivel de elasticidad pueden actuar de forma rígida, perseverante, caótica y difusamente y en cualquier caso, el comportamiento resultante es probable que sea desadaptativo (Block & Kremen, 1996).

La ego resiliency se define como la capacidad dinámica de un individuo para modificar una característica de control del ego, en función de las características de la demandas del medio ambiente, para preservar o mejorar el equilibrio del sistema (Block & Kremen, 1996).

Los vínculos de las estructuras del yo, que mantienen el sistema de personalidad dentro de límites sostenibles o permiten que vuelvan a encontrar modos de adaptación psicológicamente sostenibles, son lo que se entienden por la construcción de ego resiliency. El sello distintivo de la salud psicológica, es el acoplamiento complementario de los ofrecimientos y restricciones externas con las motivaciones y necesidades internas del individuo (Block & Kremen, 1996).

Se puede esperar que la persona ego resiliente domine mejor las circunstancias nuevas, mantenga el desempeño, esté menos inmovilizada y ansiosa bajo estrés y tenga la capacidad de adaptarse con recursos a contingencias ambientales cambiantes (Gjerde, Block & Block, 1986).

Ego control y ego resiliency se disponen como constructos centrales para comprender la motivación, la emoción y el comportamiento (Block & Block, 1980). Ego control se refiere a una meta-dimensión de la inhibición/expresión del impulso y ego resiliency se refiere a una meta-dimensión de la capacidad dinámica para modificar contextualmente el nivel de control en respuesta a las demandas situacionales y ofrecimientos.

Los individuos altamente ego resilientes son característicamente capaces de modificar su nivel de control, hacia arriba o hacia abajo, según sea apropiado o necesario según el contexto. Los individuos con un bajo nivel ego resilientes están más restringidos al mismo nivel de contención o expresión de impulso independientemente de las demandas situacionales. (Letzring, Block & Funder, 2005).

La ego resiliency se ha investigado como un predictor potencial de resiliencia, como rasgo de personalidad que protege a los individuos de experiencias estresantes (Cicchetti & Rogosch, 1997). Luthar (2006) señala que existen dos diferencias fundamentales entre la resiliencia y ego resiliency. La primera es que la resiliencia por definición supone condiciones de riesgo y la segunda es que la resiliencia es un proceso dinámico y no un rasgo de personalidad.

Conclusión

Fue inusual el énfasis que le otorgó Garmezy al estudio de la competencia, a comienzos de 1970, ya que los modelos médicos que se enfocaban sobre los síntomas y los resultados negativos dominaban el estudio de la psicopatología (Masten & Powell, 2003). Una búsqueda para entender la naturaleza y el origen de la esquizofrenia fue lo que lo condujo al estudio de los niños en riesgo de psicopatología, que finalmente lo llevó al Project Competence.

Masten et al. (1988) indican que los modelos de resiliencia en realidad son modelos de competencia. Sin embargo, Luthar (2006) señala cuatro diferencias entre competencia y resiliencia: 1. la resiliencia, presupone el riesgo, la competencia no; 2. la resiliencia comprende tanto los negativos como los positivos índices de ajuste (ausencia de trastorno y la presencia de salud), y la competencia principalmente de estos últimos; 3. los resultados resilientes se definen en términos de índices emocionales y conductuales, mientras que la competencia suele implicar solo comportamientos observables manifiestos; 4. la resiliencia es un constructo de orden superior que engloba los aspectos de competencia (junto con altos niveles de riesgo).

El concepto de invulnerabilidad o niños invulnerables, que en la década de 1970 era tan popular, quedó atrás y fue reemplazado por el de resiliencia. Rutter (1985, 1993) señala que se prefiere el concepto relativo de resiliencia, más que la noción absoluta de invulnerabilidad. Indicando al menos tres aspectos en los que la idea era equivocada: 1. la resistencia al estrés es relativa no absoluta; 2. las bases de la resistencia son ambientales y constitucionales; y 3. el grado de resistencia no es una cualidad fija o inmutable, sino que varía con el tiempo.

Finalmente, el constructo de ego resiliency difiere del de resiliencia, en que esta última es un proceso dinámico y no un rasgo de personalidad o un atributo personal (Luthar & Cicchetti, 2000).

La resiliencia es un amplio paraguas conceptual que cubre a otros conceptos relacionados con los patrones positivos de adaptación en el contexto de la adversidad (Masten & Obradović, 2006, 2008). El fenómeno físico de la resiliencia se utiliza ahora como una metáfora de la resistencia al estrés psicológico. Esa capacidad de los metales para resistir la deformación presagiaba interés en las diferencias individuales de las personas bajo el estrés (Lazarus, 1993).

En medio del caos de la indefinición y supuestos controvertidos ¿por qué la resiliencia ha sido, desde hace cinco décadas, un concepto tan duradero entre tantas disciplinas dejando en desuso a otros que en su momento tomaron la misma importancia? En este sentido ¿por qué la resiliencia ha resultado tan resiliente? Quizás porque la idea es portadora de optimismo en una sociedad en crisis, dando a la esperanza un marco consistente (Pourtois, 2014), es decir, representa una esperanza realista (Vanistendael, 2014).

Conflictos de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.

Referencias

- Anthony, E. J. (1987). Risk, vulnerability, and resilience: An overview. En J. E. Anthony & B. J. Cohler (Eds.), *The Invulnerable child* (pp. 3-48). New York: Guilford Press.
- Block, J. H. & Block, J. (1980). The role of ego-control and ego-resiliency in the organization of behavior. En W. A. Collins (Ed.), *Development of cognition, affect, and social relations: The Minnesota Symposia on Child Psychology* (vol. 13; pp. 39-101). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Block, J. & Kremen, A. M. (1996). IQ and ego resiliency: Conceptual and empirical connections and separateness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70 (2), 349-361.
- Cicchetti, D. & Rogosch, F. A. (1997). The role of self-organization in the promotion of resilience in maltreated children. *Development and Psychopathology*, 9, 799-817.
- Davydov, D. M., Stewart, R., Ritchie, K. & Chaudieu, I. (2010). Resilience and mental health. *Clinical Psychology Review*, 30 (5), 479-495. doi: 10.1016/j.cpr.2013.03.003.
- Fletcher, F. & Sarkar, M. (2013). Psychological resilience: A review and critique of definitions, concepts, and theory. *European Psychologist*, 18 (1), 12-23. doi: 10.1027/1016-9040/a000124

- Garmezy, N. (1971). Vulnerability research and the issue of primary prevention. *American Journal of Orthopsychiatric*, 41 (1), 101-116. doi: 10.1111%2Fj.1939-0025.1971.tb01111.x
- Garmezy, N. (1973). Competence and adaptation in adult schizophrenic patients and children at risk. En S. R. Dean (Ed.), *Schizophrenia: The first ten Dean Award lectures* (pp. 163-204). New York: MSS Information.
- Garmezy, N. (1974). Children at risk: the search for the antecedents of schizophrenia. Part II. Ongoing research programs, issues, and intervention. *Schizophrenia Bulletin*, 9, 55-125. doi: 10.1093/schbul/1.9.55
- Garmezy, N. (1977). On some risks in risk research. *Psychological Medicine*, 7, 1-6. doi: 10.1017/S0033291700023102
- Garmezy, N. & Masten, A.S. (1986). Stress, competence and resilience: Common frontiers for therapist and psychopathologist. *Behavior Therapy* 17, 500-521.
- Garmezy, N., Masten, A.S. & Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: a building block for developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 97-111. doi: 10.2307/1129837
- Garmezy, N. & Streitman, S. (1974). Children at risk: the search for the antecedents of schizophrenia. Part I. Conceptual models, and research methods. *Schizophrenia Bulletin*, 8, 14-94
- Garmezy, N. & Rutter, M. (1988). *Stress, coping and development in children*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Gjerde, P. F., Block, J. & Block, J. H. (1986). Egocentrism and ego resiliency: personality characteristics associated with perspective-taking from early childhood to adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51 (2), 423-434. doi: 10.1037/0022-3514.51.2.423
- Kaplan, H. B. (2002). Toward an understanding of resilience: A critical review of definitions and models. En M. D. Glantz & J. L. Johnson (Eds.), *Resilience and development: positive life adaptations*. (pp. 17-83). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

- Kaplan, H. B. (2013). Reconceptualizing Resilience. En S. Goldstein & R. B. Brooks (Eds.), *Handbook of Resilience in Children*. (pp. 39-55). New York: Springer. doi:10.1007/978-1-4614-3661-4_3
- Kalawski, J. P. y Haz, A. M. (2003). Y... ¿Dónde está la resiliencia? una reflexión conceptual. *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (2), 365-372.
- Kobasa, S. C. (1979a). Personality and resistance to illness. *American Journal of Community Psychology*, 7 (4), 413-423. doi: 10.1007/BF00894383
- Kobasa, S. C. (1979b). Stressful life events, personality, and health: An inquiry into hardiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37 (1), 1-11. doi: 10.1037//0022-3514.37.1.1
- Kobasa, S., Maddi, S. R., Puccetti, M. C. & Zola, M. A. (1985). Effectiveness of hardiness, exercise and social support as resources against illness. *Journal of Psychomatic Research*, 29 (5), 525-533.
- Lazarus, R. S. (1993). From psychological stress to emotions: A history of changing outlooks. *Annual Review of Psychology*, 44, 1-21.
- Letzring, T. D., Block, J. & Funder, D. C. (2005). Ego-control and ego resiliency: generalization of self-report scales based on personality descriptions from acquaintances, clinicians, and the self. *Journal of Research in Personality*, 39, 395-422.
- Luthar, S. S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. En D. Cicchetti & D. Cohen (Eds.), *Developmental Psychopathology, Vol 3: Risk, disorder and adaptation* (pp. 739-795). Hoboken, NJ: John Wiley.
- Luthar, S. S. & Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and Psychopathology*, 12 (4), 857-885.
- Maddi, S. R. (2002). The story of hardiness: twenty years of theorizing, research and practice. *Consulting Psychology Journal: Practice and Research*, 54 (3), 175-185. doi: 10.1037//1061-4087.54.3.175

- Maddi, S. R. (2004). Hardiness: an operationalization of existential courage. *Journal of Humanistic Psychology, 44* (3), 279-298. doi: 10.1177/0022167804266101
- Maddi, S. R. & Harvey, R. H. (2006). Hardiness considered across cultures. En P. Wong & L. Wong (eds.), *Handbook of multicultural perspectives on stress and coping* (pp. 409-426). Springer: New York.
- Maddi, S. R. (2013). Personal hardiness as the basis for resilience. En S. R. Maddi (ed.), *Resilience. Turning stressful circumstances into resilient growth* (pp. 7-17). Springer: New York. doi: 10.1007/978-94-007-5222-1
- Maddi, S. R., Hoover, H. & Kobasa, S. C. (1982). Alienation and exploratory behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 42* (5), 884-890. doi: 10.1037/0022-3514.42.5.884
- Maddi, S. R. & Khoshaba, D. M. (2005). *Resilience at work*. New York: AMACOM.
- Maestre, M. (2002). Entre résilience et résonance. À l'écoute des émotions. *Cahiers Critiques de Thérapie Familiale et de Pratiques de Réseaux, 29* (2), 167-182.
- Madsen, M. D. & Abell, N. (2010). Trauma Resilience Scale: Validation of protective factors associated with adaptation following violence. *Research on Social Work Practice, 20* (2), 223-233. doi: 10.1177/1049731509347853
- Manciaux, M. (2001). La resiliencia. *Études, 395* (10), 321-330.
- Masten, A. S. (1999). Resilience comes of age: reflections on the past and outlook for the next generation of research. En M. D. Glantz, J. Johnson & L. Huffman (Eds.), *Resilience and development: positive life adaptations* (pp. 282-296). New York: Plenum.
- Masten, A. S. (2001). Ordinary Magic. Resilience Processes in development. *American Psychologist, 56* (3), 227-238. doi: 10.1037//0003-066X.56.3.227
- Masten, A. S. (2011). Resilience in children threatened by extreme adversity: Frameworks for research, practice, and translation synergy. *Development and Psychopathology, 23* (2), 493-506. doi: 10.1017/S0954579411000198
- Masten, A. S. (2014). *Ordinary Magic: Resilience in development*. New York: Guilford Press.

- Masten, A. S., Best, K. & Garmezy, N. (1990). Resilience and development: Contributions from the study of children who overcome adversity. *Development and Psychopathology*, 2, 425-444. doi:10.1017/S0954579400005812.
- Masten, A. S., Burt, K. B. & Coatsworth, J. D. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. En D. Cicchetti & D. Cohen (Eds.), *Developmental Psychopathology, Vol 3: Risk, Disorder and Adaptation* (pp. 696-738). Hoboken, NJ: John Wiley.
- Masten, A. S., Garmezy, N., Tellegen, A., Pellegrini, D. S., Larkin, K. & Larsen, A. (1988). Competence and stress in school children: the moderating effects of individual and family qualities. *Journal of Child Psychology*, 29 (6), 745-764. doi: 10.1111/j.1469-7610.1988.tb00751.x
- Masten, A. S., Nuechterlein, K. H. & O'Dougherty, M. (2011). Norman Garmezy. *American Psychologist*, 66 (2), 140-141. doi: 10.1037/a0021246
- Masten, A. S. & Obradović, J. (2006). Competence and Resilience in Development. *Annals New York Academy of Sciences*, 1094, 13-27. doi: 10.1196/annals.1376.003
- Masten, A. S. & Obradović, J. (2008). Disaster preparation and recovery: lessons from research on resilience in human development. *Ecology and Society*, 13 (1), [online] URL: <http://www.ecologyandsociety.org/vol13/iss1/art9/>
- Masten, A. S. & Powell, J. L. (2003). A Resilience Framework for Research, Policy, and Practice. En S.S. Luthar (Ed.), *Resilience and Vulnerability. Adaptation in the Context of Childhood Adversities* (pp. 1-25). United Kingdom: Cambridge University.
- Masten, A. S. & Reed, M. G. (2002). Resilience in development. En C. R. Snyder & S. J. Lopez (Eds.), *Handbook of Positive Psychology* (pp. 74-88). New York: Oxford University.
- Masten, A. S. & Tellegen, A. (2012). Resilience in developmental psychopathology: contributions of the Project Competence Longitudinal Study. *Development and Psychopathology*, 24, 345-361.

- O'Dougherty, M., Masten, A. S. & Narayan, A. J. (2013). Resilience Processes in Development: Four Waves of Research on Positive Adaptation in the Context of Adversity. En S. Goldstein & R. B. Brooks (Eds.), *Handbook of Resilience in Children* (pp. 15-37). New York: Springer. doi:10.1007/978-1-4614-3661-4_2
- Piña, J. A. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. *Anales de Psicología*, 31 (3), 751-758. doi: 10.6018/analesps.31.3185631
- Pourtois, J. P. (2014). Los recursos de la resiliencia. En J. M. Madariaga (Ed.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 69-83). Barcelona: Gedisa.
- Richardson, G. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, 58 (3), 307-321. doi: 10.1002/jclp.10020
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity. Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147, 598-611. doi: 10.1192/bjp.147.6.598
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14, 626-631.
- Tarter, R. E. & Vanyukov, M. (2002). Re-visiting the validity of the construct of resilience. En M. D. Glantz, J. Johnson & L. Huffman (Eds.), *Resilience and development: positive life adaptations* (pp. 85-100). New York: Plenum.
- Vanistendael, S. (2014). Resiliencia: el relato del cambio de mirada. En J. M. Madariaga (Ed.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 53-67). Barcelona: Gedisa.
- Villalobos-Galvis, F. H., Arévalo, C. & Rojas, F. D. (2012). Adaptación del Inventario de Resiliencia ante el Suicidio (SRI-25) en adolescentes y jóvenes de Colombia. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 31(3), 233-239.
- Werner, E. E., Bierman, J. & French, F. E. (1971). *The Children of Kauai. A Longitudinal from the prenatal period to age ten*. Honolulu, HI: University of Hawaii.

Windle, M. (2002). Critical conceptual and measurement issues in the study of resilience. En M. D. Glantz, J. Johnson & L. Huffman (Eds.), *Resilience and development: positive life adaptations* (pp. 161-176). New York: Plenum.